

2 Co. 5:14-15). El evangelio nos habla de cómo el Señor nos amó, pero la historia de amor de María despierta nuestro amor por el Señor; por lo tanto, se necesita un amor mutuo, y esto debe acompañar la predicación del evangelio (Mt. 26:13).

La historia de María en su esencia debe acompañar la predicación del evangelio. En última instancia, la salvación no es para nosotros, sino para el Señor. El evangelio en nuestras vidas y en las de aquellos a quienes les predicamos debe dar por resultado que tanto ellos como nosotros lleguemos a ser los que aman a Cristo. Cuando los creyentes terminen su recorrido y vayan a la presencia del Señor, no habrá nada más grande que ellos puedan decir de sí mismos que, por encima de todo, fueron los que amaron al Señor Jesús. Al morir, éstos son sembrados en la tierra como semillas (1 Co. 15:42-44). Debemos aspirar a ser personas que, al igual que María, no se guardan nada, ni se reservan nada para sí mismas. Los testimonios de tales personas dejan una huella en nosotros que nunca podemos olvidar. Sus testimonios nos obligan a tomar en cuenta el hecho de que algunos no son creyentes típicos ni ordinarios. Ellos no están conscientes de ello, y mucho menos lo proclaman, pero al pasar tiempo con ellos, percibimos que hay algo en ellos radicalmente diferente; hay un enfoque intenso en su ser. Aunque quizás realicen diferentes clases de trabajo y tengan varias responsabilidades, su centro y enfoque es una persona, el Amado, y todo es para Él.

Como uno que sirve a los santos en el ministerio, yo deseo que todos descubramos verdaderamente lo que significa amar al Señor Jesús; deseo que nuestro amor progrese continuamente en su desarrollo junto con nuestra fe, que nos dirijamos hacia ello, y que todos seamos como María. En cuanto a nuestro hombre interior, delante del Señor necesitamos ser las Marías, en el sentido de que no solamente nos sentamos a Sus pies, sino que también quebramos nuestro frasco de alabastro y lo derramamos todo sobre el Señor antes que Él venga.

Oración: Oh Señor, logra esto. Que haya muchas Marías en todas las iglesias en Tu recobro. Las palabras humanas no pueden lograr esto, pero Tú eres capaz de revelarte a Ti mismo de tal manera que todos nos dirijamos y lleguemos a la meta del evangelio. La sexta pancarta de este entrenamiento dice: “La meta del evangelio es que, al amar al Señor Jesús con nuestro primer amor, debemos derramar sobre Él lo que consideramos más precioso, incluso nuestro tesoro espiritual más costoso y valioso, y nos “desperdicemos” sobre Él”.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS

El evangelio genuino, intrínseco, más elevado y completo de la economía de Dios (Mensaje 12)

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Ef. 3:16-19; Ro. 1:1-4; 8:6, 10-11, 28-29; 12:5; 16:20

- I. El evangelio genuino, intrínseco, más elevado y completo es el evangelio de la economía de Dios: el evangelio de la filiación para la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo mediante la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios—1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:8-11, 16-19; Ro. 1:3-4; 8:29; 12:5; 2 S. 7:12-14a:
 - A. Debemos creer que el hombre posee en su interior una capacidad creada por Dios para recibir y entender Su evangelio—Job 32:8; Zac. 12:1; Ec. 3:11:
 1. No debemos predicar un evangelio que haya sido rebajado al nivel de lo que nosotros creemos que la gente puede entender; más bien, debemos predicar un evangelio elevado y nunca rebajar este concepto—1 Ts. 1:1, 3-4, 10; 5:23; 1 Co. 2:7-13.
 2. El hombre fue creado para Dios, y dentro del hombre está la capacidad de entender las cosas de Dios y está el sentir hambre por estas cosas—Hch. 17:26-31; Is. 43:7.
 - B. Debemos presentar la verdad en cuanto a la economía de Dios punto por punto según toda la Biblia; ésta es la comisión especial que el Señor nos ha dado—1 Co. 1:9; 9:16-17, 23; 1 Ti. 1:3-4; 2:7; 4:16; 2 Ti. 1:11; 2:2, 15; Col. 1:28.
- II. El evangelio de la economía eterna de Dios es “el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas” (Hch. 13:32): la promesa de que la simiente de David llegaría a ser el Hijo de Dios, es decir, que una simiente humana llegaría a ser un Hijo divino (vs. 22-23, 33-34; 26:6, 16-19; 2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Mt. 22:41-45).

- III. *El hecho de que la simiente de David llegara a ser el Hijo de Dios* nos habla del proceso en el que Cristo fue designado el Hijo primogénito de Dios por la resurrección—Ro. 8:29:
- A. Pablo dijo que él había sido apartado para el evangelio de Dios acerca del Hijo de Dios; esto indica que el evangelio de Dios es el evangelio de la filiación, para tener la realidad del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales—1:1, 3-4; 8:28-30; 12:5; 16:20.
 - B. Romanos 1:3-4 es el cumplimiento de la profecía dada en tipología en 2 Samuel 7:12-14a, la cual revela el misterio, según el cual Dios llega a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
 - C. Por medio de la encarnación, Cristo, el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 1:18), se vistió de la carne, de la naturaleza humana, la cual no tenía nada que ver con la divinidad; en Su humanidad, Cristo no era el Hijo de Dios.
 - D. En resurrección Su humanidad fue deificada, hijificada, lo cual significa que Él fue designado Hijo de Dios y llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, poseyendo tanto divinidad como humanidad—Ro. 8:29.
 - E. Por tanto, Dios en Cristo fue constituido en el hombre, el hombre fue constituido en Dios, y Dios y el hombre fueron mezclados para ser una sola entidad, el Dios-hombre.
 - F. El evangelio de Dios y la intención que Él tiene en Su economía son edificar a Dios en el hombre y al hombre en Dios; esta edificación es Dios que se hizo hombre (la simiente de David) con miras a que el hombre pudiera llegar a ser Dios (el Hijo de Dios).
 - G. De este evangelio el Señor Jesús habló cuando dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”—Jn. 12:24:
 1. Si una semilla muere al ser enterrada en la tierra, con el tiempo brotará, crecerá y florecerá en resurrección, debido a que lo que opera en la vida de la semilla se activa al mismo tiempo que ésta muere—1 Co. 15:36; 1 P. 3:18.
 2. La divinidad, el Espíritu de santidad, que estaba en Cristo se hizo operativa en Su muerte, y en resurrección Él “floreció” para ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu que imparte vida, a fin de impartir Su vida divina en nosotros y hacernos Sus muchos hermanos—Ro. 1:4; 8:29; 1 Co. 15:45.

3. El prototipo es el Hijo primogénito de Dios, y la reproducción es los muchos hijos de Dios, los miembros del prototipo que llegan a ser Su Cuerpo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Col. 1:18; 1 P. 1:3.
- IV. *El hecho de que la simiente de David llegara a ser el Hijo de Dios* también nos habla del proceso en el que nosotros somos designados los muchos hijos de Dios por la resurrección—He. 2:10-11:
- A. Cristo ya fue designado Hijo de Dios, pero nosotros aún nos encontramos en este proceso de designación, el proceso de ser hijificados, deificados—Ro. 8:28-29.
 - B. La vida del Hijo de Dios fue implantada en nuestro espíritu—v. 10:
 1. Ahora nosotros, así como la semilla que es sembrada en la tierra, debemos pasar por el proceso de muerte y resurrección—Jn. 12:24-26.
 2. Esto hace que el hombre exterior sea consumido, pero a la vez permite que la vida interna crezca, se desarrolle y, finalmente, florezca desde nuestro interior; esto es la resurrección—1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:10-12, 16-18.
 - C. En la resurrección, Cristo fue designado Hijo de Dios en Su humanidad, y por medio de dicha resurrección nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios—Ro. 8:11:
 1. El proceso de ser designados, hijificados, deificados, es el proceso de la resurrección, el cual posee cuatro aspectos principales: santificación, transformación, conformación y glorificación—6:22; 12:2; 8:29-30.
 2. La clave del proceso de designación es la resurrección, la cual es Cristo mismo que mora en nosotros como el Espíritu que tiene poder para levantar, el Espíritu que designa, el poder de vida que está en nuestro espíritu—Jn. 11:25; Ro. 8:10-11; Hch. 2:24; 1 Co. 15:26; 5:4:
 - a. Necesitamos urgentemente aprender a andar conforme al espíritu, a fin de disfrutar y experimentar al Espíritu que designa—Ro. 8:4, 6, 14.
 - b. Cuanto más tocamos al Espíritu, más somos santificados, transformados, conformados y glorificados para llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para edificar el Cuerpo de Cristo, cuya

consumación será la Nueva Jerusalén—1 Co. 12:3; Ro. 10:12-13; 8:15-16; Gá. 4:6.

- D. Cuanto más crecemos en vida y experimentamos el proceso metabólico de la transformación, más somos designados hijos de Dios—2 Co. 3:18, 6, 16; 5:4, 9, 14-15; 1:12; 12:7-9:
1. Este proceso metabólico es la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo y como la casa de Dios, mediante la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios—Ro. 12:2; Ef. 1:22-23; 2:20-22.
 2. La humanidad está designada en la divinidad, y la divinidad y la humanidad están mezcladas en uno solo; hoy en día nosotros, semillas de la humanidad, estamos llegando a ser hijos de Dios en la divinidad por medio del proceso de la edificación de Dios.
 3. La consumación de esta edificación será la Nueva Jerusalén, la cual será el gran Dios-hombre corporativo, el agregado, la totalidad, de todos los hijos de Dios—Ap. 21:7.
 4. Un día este proceso será completado, y por la eternidad seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo—1 Jn. 3:2; Ro. 8:19, 23; *Himnos*, #433, estrofa 2.
- E. “Por el lado de Dios, el Dios Triuno se encarnó para hacerse hombre; por nuestro lado, somos deificados, somos constituidos con el Dios Triuno procesado y consumado, haciéndonos Dios en vida y naturaleza, a fin de que lleguemos a ser Su expresión corporativa por la eternidad. Ésta es la verdad más elevada y el evangelio más elevado”—*Life-study of Job*, pág. 122.
- V. El evangelio verdadero e intrínseco es que Dios, en Cristo, tiene la intención de forjarse en nosotros—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:1-4, 9:
- A. Cristo edifica a la iglesia al edificarse en nosotros, de modo que nuestro corazón, nuestra constitución intrínseca, llegue a ser Su hogar—Ef. 3:16-19.
 - B. Si predicamos este evangelio, les diremos a las personas que ellas necesitan que Cristo, el propio Dios, se forje en su ser—v. 17a; Jn. 14:23.
 - C. “Lo que el mundo necesita hoy en día es una cruzada en la que se predique el evangelio más elevado y completo que existe”—*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 165.

MENSAJE DOCE

EL EVANGELIO GENUINO, INTRÍNSECO, MÁS ELEVADO Y COMPLETO DE LA ECONOMÍA DE DIOS

Oración: Señor Jesús, te amamos. Te alabamos por este entrenamiento. No podemos agradecerte y adorarte lo suficiente. Gracias por cada mensaje. Te pedimos que cada uno de ellos llegue a ser una visión para nosotros, e incluso nuestra realidad. Guíanos a la experiencia intrínseca de todo lo que hemos escuchado. Te consagramos este último mensaje. Gracias por ser nuestro Alfa en este entrenamiento y gracias por ser todo lo demás en medio. Ahora te pedimos que seas nuestro Omega, nuestra gloriosa conclusión. Háblanos una vez más. Centramos todo nuestro ser en Ti. Te pedimos que nuestra mente esté completamente puesta en el espíritu, que no esté puesta en nada más. Concentramos todo nuestro ser en Ti. Te amamos. Te damos gracias que por Tu misericordia todavía estamos en Tu recobro. Queremos sentarnos a Tus pies, escuchar Tu palabra, ver Tu belleza y permitir que Tus deseos y preferencias se infundan en nuestro ser. Abrimos todo nuestro ser a Ti. Abrimos nuestros oídos una vez más para escuchar Tu voz. Danos oídos para oír lo que Tú estás hablando a las iglesias. Abre nuestros ojos como nunca antes a fin de que recibamos la visión del evangelio más elevado en este universo.

TODO DEPENDE DE NUESTRA CAPACIDAD DE VER

Nuestra primera carga en este mensaje se relaciona con ver. Todo depende de lo que vemos. La experiencia de todas las cosas en la economía de Dios requiere que vemos.

La experiencia de María de sentarse a los pies del Señor y escuchar Su palabra

En el mensaje 11 vimos que para amar al Señor con nuestro mejor amor se requiere que recibamos una visión de Él. María pudo quebrar el frasco de alabastro y derramarlo sobre el Señor (Mt. 26:7) porque ella se había sentado a los pies del Señor y escuchaba Su palabra (Lc. 10:39). Mientras María se sentaba a los pies del Señor y escuchaba Su

palabra, Marta estaba distraída con otras cosas y no tenía su atención fija en el Señor (v. 40). Cuando Marta se quejó de que María la había dejado sirviendo sola, “el Señor, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte” (vs. 41-42). Esto no significa que el servicio práctico no sea necesario, pero en ese momento el Señor quería que Marta y María tuvieran su atención puesta en Él. Mientras Marta servía, todo el ser de María estaba centrado en el Señor. María estaba sentada a los pies del señor y escuchaba Su palabra, y como resultado, ella recibió las palabras del Señor acerca de Su muerte que estaba por suceder. Nadie más escuchó estas palabras, porque nadie más se había detenido para enfocar su atención en el Señor. Debido a que María había escuchado lo que Señor dijo en cuanto a Su muerte, ella buscó una oportunidad para ungirlo antes de Su muerte. Al concentrar su atención en el Señor, María recibió la revelación de Su verdadero deseo y preferencia; por lo tanto, ella aprovechó la oportunidad para ungir Su Cuerpo antes de que fuese crucificado y sepultado (Mt. 26:12).

En cierta ocasión el hermano Lee estaba en la casa de un hermano cenando con un buen número de parejas jóvenes. Durante la comunión el hermano Lee empezó a compartir acerca del aspecto esencial y económico de la Trinidad Divina. Mientras compartía, el hermano Lee se sintió tan emocionado que se puso de pie en la sala y empezó a predicar. Entonces él llamó a las hermanas que estaban cuidando de sus hijos en la parte de atrás de la casa, y les dijo: “Herманas, vengan aquí. Olvídense de sus hijos. Vengan aquí. Quiero que escuchen esto”. Con este ejemplo podemos ver cuál era el deseo y la preferencia del hermano Lee en ese momento.

La búsqueda de Pablo consistía en conocer al Señor y recibir la comisión especial del Señor

Hay tres pasajes de Hechos que narran la conversión de Pablo camino a Damasco (Hch. 9:1-19; 22:3-16; 26:4-19). En el pasaje de Hechos 22, Pablo le hizo al Señor dos preguntas. La primera fue: “¿Quién eres, Señor?”. El resto de la vida de Pablo se convirtió en una búsqueda que consistía en conocer a Cristo. Es por ello que en Filipenses, una epístola que escribió Pablo aproximadamente veintiséis años después de su conversión, él aún expresó su anhelo por “conocerle” (3:10). Pablo todavía procuraba conocer a Cristo. Él no estaba seguro

de sus logros ni se sentía satisfecho, sino que quería ganar más del Señor. Así como Pablo, nosotros también debemos hacer esta pregunta: “¿Quién eres, Señor?”. Necesitamos toda nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia para encontrar la respuesta a esta pregunta. Ya que toda nuestra vida es una búsqueda que consiste en conocer a Cristo, debemos abrir todo nuestro ser a Él y orar diariamente: “Padre, concédeme un espíritu de sabiduría y de revelación” (Ef. 1:17). En nuestra comunión personal con el Señor, debemos orar: “Señor, abre mis ojos para ver más de Ti hoy. Necesito recibir una visión fresca de Ti hoy. Concédeme un espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Ti. No puedo avanzar sin recibir una visión fresca de Ti hoy”.

La segunda pregunta que hizo Pablo en Hechos 22 fue: “¿Qué haré, Señor?” (v. 10). Ésta es otra pregunta que nosotros también debemos hacerle al Señor en nuestra relación personal, afectuosa, privada y espiritual con Él. En la primera pregunta, ¿Quién eres, Señor?, le estamos diciendo al Señor: “Deseo ver más de Ti”; y en la segunda pregunta, ¿Qué haré, Señor?, le estamos pidiendo al Señor: “¿Cuál es Tu deseo y preferencia con respecto a mí? ¿Cuál es Tu comisión para mí como miembro de Tu Cuerpo?”. Al hacer este tipo de preguntas, estamos buscando la dirección personal del Señor y estamos tomando al Señor como nuestro Rey y como nuestra Cabeza.

El hermano Lee una vez dijo a los ancianos y colaboradores que cada uno de ellos debía especializarse en algo. Sabemos que todos, como miembros del Cuerpo, debemos ejercer nuestra función según nuestra medida, de una manera general como apóstoles, profetas, evangelistas y pastores y maestros. Pero lo que el hermano Lee estaba diciendo es que también necesitamos tener una función o una comisión particular en la cual debemos especializarnos. Pablo le dijo a Timoteo que hiciera la obra de un evangelista (2 Ti. 4:5). Esto indica que la función o comisión particular de Timoteo no era la de un evangelista; en contraste, cuando ciertos hermanos hablan, es evidente que son evangelistas; ésa es su función particular en el Cuerpo según lo que dispone el Señor.

En cierta localidad había cuatro ancianos cuyas funciones nos dan un ejemplo de lo que es especializarnos en una función. Uno de los ancianos dirigía lo relacionado con el evangelio, otro se encargaba de las reuniones, otro tomaba la iniciativa en el servicio y otro se hacía cargo de ministrar la palabra. La coordinación de estos cuatro ancianos

era tan maravillosa que un hermano dijo una vez que eran como los cuatro seres vivientes de Ezequiel 1.

En una comunión privada que tuvimos con el hermano Lee, él mencionó a cierto hermano que había abandonado el recobro. Dijo que el problema que ese hermano tenía era que no se había especializado en su función; en lugar de ello, siempre andaba haciendo una cosa y luego otra, hasta que finalmente “estiró su servicio tratando de abarcar mucho”. Debido a que la labor de ese hermano era tan dispersa y no se concentraba en nada, él era como un trocito de mantequilla que se esparce sobre diez rebanadas de pan tostado. Debemos aprender de este ejemplo, necesitamos hacer lo posible por concentrar “nuestra mantequilla” sobre “una sola rebanada de pan”. Cuando somos jóvenes es posible que no sepamos cuál es nuestra función o comisión específica en el Cuerpo. Pero cuanto más maduramos en el Señor, más limitados debemos ser en nuestro servicio. A medida que avanzamos en el Señor en la vida de iglesia, debemos orar de esta manera: “Señor, ¿cuál es Tu carga para mí? ¿Cuál es Tu dirección específica para mí?”. También debemos abrirnos al sentir del Cuerpo. De este modo, honramos al Señor como la Cabeza y como el Cuerpo.

Comunión del hermano Nee y del hermano Lee en cuanto a la importancia de ver

Una vez cuando el hermano Lee y el hermano Nee laboraban juntos en cierta ciudad, el hermano Lee dio un mensaje que el hermano Nee le había pedido dar. El hermano Lee habló acerca de las tres señales de una persona que ha sido llamada. En cuanto el hermano Lee terminó su mensaje, el hermano Nee confirmó esta palabra y les dijo a los colaboradores que ellos necesitaban ver lo que el hermano Lee había compartido. Dijo que si ellos vieran lo que el hermano Lee había compartido, esto afectaría todo su ser. El hermano Nee quería dejar una profunda impresión en los colaboradores de que todo depende de nuestra capacidad de ver. Puesto que la capacidad de ver es tan importante, debemos orar, diciendo: “Señor, abre mis ojos para ver estas cosas”.

En los años antes de que el hermano Lee partiera a la presencia del Señor, él sentía un gran amor por la iglesia en Anaheim y estaba profundamente agradecido de que el Señor hubiese levantado una audiencia para él con los santos del condado de Orange, a fin de que fuese liberada la palabra. Dijo una vez que para él la iglesia en Anaheim era como el Paraíso de Dios. Aunque el sentir del hermano Lee con

respecto a la iglesia era tan positivo, hubieron momentos en los que él se preguntaba si alguno de los santos veía lo que él estaba compartiendo. Cierta vez a principios de la década de los noventa, después de compartir algo en una reunión de la iglesia, el hermano Lee le preguntó a cierto hermano que caminaba con él si alguien había visto lo que acababa de compartir. Él era un ser humano con sentimientos humanos, y la situación parecía causarle sufrimiento. Puesto que el sentir de su espíritu era muy agudo, él se daba cuenta de si los santos realmente estaban viendo lo que él les estaba presentando o no. Debe impresionarnos profundamente que necesitamos verdaderamente ver todo lo que se nos ha presentado en el ministerio, y no debemos estar tan seguros de que ya lo hemos visto. Por lo tanto, todos debemos hacer esta oración: “Señor, abre mis ojos”.

Otro ejemplo que nos muestra cómo el hermano Lee recalca la importancia de ver es su respuesta a la pregunta que le hizo un hermano durante un entrenamiento para ancianos. Después que el hermano Lee terminó de dar un mensaje en el que decía que la iglesia es “crística”, “resurreccional” y celestial, un hermano le preguntó: “Hermano Lee, ¿cómo podemos obtener la realidad de esto?”. El hermano Lee contestó: “Si usted ve esto, usted lo obtiene”. En la respuesta del hermano Lee podemos darnos cuenta de que ver es todo.

Debemos reconocer que no vemos a fin de recibir la vista

Juan 9 nos narra el caso de un hombre que había nacido ciego y el Señor le recobró la vista. Los versículos 6 y 7 dicen: “Escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo”. Después de que el hombre recibió la vista, sus vecinos estaban perplejos y lo llevaron ante los fariseos (v. 13). Los fariseos entonces le preguntaron al hombre ciego cómo había recibido la vista, y como no creyeron que el hombre había nacido ciego, llamaron a sus padres, quienes confirmaron este hecho (vs. 15-23). Entonces los fariseos llamaron a este hombre por segunda vez. Finalmente dijeron: “Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador” (v. 24), porque el Señor había sanado al hombre ciego el día sábado. Al escuchar esto, “él respondió: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez?

¿Queréis también vosotros haceros Sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres Su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos” (vs. 25-28). Finalmente los fariseos le expulsaron de la sinagoga (v. 34). Más tarde el Señor lo encontró y le preguntó: “¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, Él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. Dijo Jesús: Para juicio he venido Yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con Él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece” (vs. 35-41). El punto principal de esta historia es que siempre debemos tener una actitud de búsqueda. Nunca debemos ser orgullosos y decir: “Oh, ya he escuchado esto antes. He visto este punto en otros bosquejos”. En estos mensajes hemos presentado muchas cosas que hemos abarcado en el pasado, pero jamás hemos visto tanto como ahora. Al ejercitarnos a fin de profundizar en estas cosas una y otra vez, estamos viendo cada vez más. Necesitamos de la misericordia del Señor, por lo cual debemos orar, diciendo: “Señor, permite que siempre tengamos una actitud de búsqueda. Sálvanos de ser orgullosos”.

El primer paso necesario para poder ver es reconocer que no vemos. Cuando leemos en el ministerio que Romanos 1:17 es la pancarta de la economía eterna de Dios, debemos orar: “¿Señor, veo esto? ¿Por qué el hermano Lee dice esto? Señor Jesús, abre mis ojos. ¿Por qué Romanos 1:17 es la pancarta de la economía eterna de Dios y la clave de todo el evangelio de Dios? ¿Cómo se relaciona esto con las cuatro etapas que vemos en el libro de Romanos?”. Debemos preguntarnos si realmente hemos visto las cosas que hemos escuchado en estos mensajes. Parte de lo que se ha compartido ha sido como el centelleo de un relámpago. Pero, puesto que se ha liberado tanto, debemos reconocer que no vemos, y debemos volver a repasar todos estos mensajes con un corazón de búsqueda y un espíritu abierto.

La verdad, la vida y el Espíritu son inseparables

La verdad, la vida y el Espíritu siempre van juntos, y necesitamos estos tres en nuestra experiencia. Algunos critican, diciendo: “Nosotros estamos a favor del Espíritu y la vida, pero esos colaboradores que constantemente laboran y presentan la verdad están en su mente”. Ésta

es una manera de hablar muy maligna. La verdad es la luz que ilumina los hechos de la Biblia, y esta luz hace que los hechos sean “televisados” a nuestro ser. La verdad es el resplandor de la luz, y esta luz es la luz de la vida (Jn. 8:12; 1:4). Además, el Espíritu es el Espíritu de vida (Ro. 8:2). Por lo tanto, la verdad, la vida y el Espíritu son inseparables. En Juan 6:63 el Señor dijo: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”, y en 17:17 Él oró al Padre, diciendo: “Tu palabra es verdad”. Por lo tanto, las palabras de Dios son espíritu, vida y verdad.

Orar diariamente pidiendo un espíritu de sabiduría y de revelación

En el libro *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, el hermano Lee exhorta a los ancianos a orar Efesios 1:17 todos los días por uno o dos meses. Él dice:

Les ruego que después de leer los mensajes de este libro se arrodillen y oren diciendo: “Señor, no necesito nada hoy. Sólo te necesito a Ti. Por favor, estimula la capacidad espiritual que recibí en mi nacimiento espiritual. Aviva mi espíritu con sabiduría para que pueda entender. Señor, perdóname; hasta hoy mi entendimiento en cuanto a Ti y todo lo relacionado contigo ha sido totalmente natural. Te agradezco porque mediante estas conferencias has quitado el velo para mostrarnos algo. Espero en Ti. Señor, día tras día concédeme un espíritu de sabiduría y de revelación”. Queridos santos, les animo para que por lo menos oren así durante uno o dos meses. (págs. 106-107)

Debemos responder de la misma manera a los mensajes que se han dado en este entrenamiento. Debemos orar: “Padre, concédeme un espíritu de sabiduría y de revelación. Alumbrame los ojos de mi corazón”.

Lo que vemos del evangelio elevado llega a ser nuestro “cargamento”

Lo que vemos y la luz que recibimos en nuestro ser acerca del evangelio más elevado de Dios llega a ser nuestro “cargamento”. Salmos 68:19 dice: “¡Bendito sea el Señor! / ¡Cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación! Selah”. Según este versículo, cada día necesitamos ser colmados de beneficios. Estos “beneficios” son Dios mismo,

y este Dios es nuestra salvación, la cual incluye la redención jurídica y todas las etapas de la salvación orgánica. Éste es el evangelio completo de Dios que se revela en Romanos y en toda la Biblia. Por lo tanto, este versículo revela que necesitamos ser colmados de estos beneficios, que son Dios mismo y Dios como nuestra salvación, la cual incluye todo el contenido de la Biblia. Entonces el versículo termina con un “*Selah*”. La nota 1 de Salmos 3:2 dice que *selah* significa “¡*alzad!* y probablemente [denota] una pausa en la recitación para permitir que aumentara el acompañamiento musical”.

Cuando somos colmados de beneficios, estos beneficios llegan a ser nuestro cargamento. Según Salmos 68:27, los que hemos sido colmados de beneficios llegamos a ser como Zabalón. “Zabalón tipifica al Cristo que es el ‘puerto’ de los evangelistas para que ellos lo transporten y propaguen mediante la predicación del evangelio de Dios” (v. 27, nota 3). Nosotros también llegamos a ser como Neftalí, que es una cierva en libertad que pronuncia dichos hermosos (Gn. 49:21). Como barcos que están llenos del cargamento del Dios Triuno, nosotros estamos siendo enviados a todos los lugares de la tierra, cercanos y lejanos. Algunos irán a Europa, otros a Suramérica, otros a diferentes lugares de los Estados Unidos, otros a nuevas ciudades en los condados de Los Ángeles y Orange, y otros simplemente saldrán a la calle; iremos a todo lugar. Como ciervas en libertad, pronunciaremos palabras hermosas. Estas palabras hermosas son las palabras de la Biblia y del ministerio sobre las cuales hemos orado y han “relampagueado” en nuestro ser.

**EL EVANGELIO GENUINO, INTRÍNSECO, MÁS ELEVADO Y COMPLETO
ES EL EVANGELIO DE LA ECONOMÍA DE DIOS:
EL EVANGELIO DE LA FILIACIÓN PARA LA EDIFICACIÓN
DE LA IGLESIA COMO EL CUERPO DE CRISTO
MEDIANTE LA EDIFICACIÓN DE DIOS EN EL HOMBRE
Y DEL HOMBRE EN DIOS**

El evangelio genuino, intrínseco, más elevado y completo es el evangelio de la economía de Dios: el evangelio de la filiación para la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo mediante la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios (1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:8-11, 16-19; Ro. 1:3-4; 8:29; 12:5; 2 S. 7:12-14a). En 1 Timoteo 1:3-4 Pablo nos da a entender claramente que debemos enseñar las verdades de la economía de Dios. En Efesios 3:8-11 él revela que la comisión que le fue dada consistía en anunciar, impartir, las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio y de alumbrar a todos para que vean cuál es

la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios. La comisión de Pablo también es nuestra comisión en el recobro del Señor. Queremos que nuestros ojos sean abiertos cada día para que veamos cada vez más de Cristo como la economía divina, a fin de que podamos ganar más de Él e impartir más de Sus riquezas en otros con miras a la edificación de la iglesia, Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Éste también es el tema de Romanos. Romanos revela que el evangelio es la filiación divina, la cual se efectúa mediante la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios.

**Debemos creer que el hombre posee en su interior
una capacidad creada por Dios
para recibir y entender Su evangelio**

Debemos creer que el hombre posee en su interior una capacidad creada por Dios para recibir y entender Su evangelio (Job 32:8; Zac. 12:1; Ec. 3:11). Job 32:8 dice: “Ciertamente espíritu hay en el hombre”. El espíritu del hombre es como un vacío que tiene la forma de Dios, el cual únicamente Cristo puede llenar. Además, Eclesiastés 3:11 dice: “Ha puesto eternidad en el corazón del hombre”. Dios puso eternidad en el corazón del hombre. Según la versión amplificada de la Biblia en inglés, *eternidad* en este versículo se refiere a “un sentido de propósito sembrado por Dios, el cual ha operado a través de los siglos y el cual nada bajo el sol puede satisfacer salvo Dios mismo”.

*No debemos predicar un evangelio que haya sido rebajado
al nivel de lo que nosotros creemos que la gente puede entender;
más bien, debemos predicar un evangelio elevado
y nunca rebajar este concepto*

No debemos predicar un evangelio que haya sido rebajado al nivel de lo que nosotros creemos que la gente puede entender; más bien, debemos predicar un evangelio elevado y nunca rebajar este concepto (1 Ts. 1:1, 3-4, 10; 5:23; 1 Co. 2:7-13). Decir que las verdades del recobro del Señor son demasiado elevadas y que las personas no pueden entenderlas es anular el ministerio de Watchman Nee y Witness Lee. Decir esto es como echar su ministerio a la basura. Además, decir esto es como si también echáramos a la basura el evangelio de Pablo, y si alguien tira a la basura el evangelio de Pablo, también estará tirando el evangelio de Juan. Si usted es del pensamiento de que las verdades

del recobro del Señor son demasiado elevadas, entonces, sea que se dé cuenta o no, ha anulado toda la economía neotestamentaria de Dios.

Aquellos que salen a predicar el evangelio deben llevar el evangelio elevado y buscar continuamente la dirección del Señor en oración en cuanto a cómo presentar este evangelio a cada persona que encuentren. Si nos encontramos con un estudiante de la escuela intermedia, el Señor tal vez nos guíe a usar un guante para explicar cómo el hombre fue hecho a la imagen de Dios para contener a Dios y ser lleno de Dios para expresarle. Éste es un ejemplo de cómo predicar el evangelio elevado de una manera clara y sencilla sin rebajar el contenido.

*El hombre fue creado para Dios, y dentro del hombre
está la capacidad de entender las cosas de Dios
y está el sentir hambre por estas cosas*

El hombre fue creado para Dios, y dentro del hombre está la capacidad de entender las cosas de Dios y está el sentir hambre por estas cosas (Hch. 17:26-31; Is. 43:7). En Hechos 17 Pablo estaba en Atenas donde estaban los estoicos, quienes practicaban el ascetismo, y los epicúreos, quienes decían: “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos”. Cuando Pablo vio la situación de Atenas, su espíritu fue provocado (v. 16). Algunos de los filósofos epicúreos y estoicos lo confrontaron, diciendo: “¿Qué querrá decir este palabrero?” (v. 18). Si estuviéramos en esa misma situación habríamos dicho: “Olvídense de esos orgullosos filósofos. Ellos creen que soy un palabrero”. Pero Pablo no reaccionó así. Entonces ellos le tomaron y le trajeron al Aerópago, que era sede de la antigua y venerable corte ateniense, la cual juzgaba los problemas religiosos más solemnes (v. 19). Puesto que los filósofos griegos acusaron a Pablo de anunciar divinidades extranjeras, él se refirió a uno de sus propios altares, en el cual estaba inscrita la frase: AL DIOS NO CONOCIDO. Pablo pudo usar las cosas de su entorno para predicar el evangelio. Refiriéndose a este altar, Pablo dijo: “Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio” (v. 23). En otras palabras, Pablo les estaba diciendo: “Vosotros no conocéis quien es Dios, y yo os lo estoy anunciando”. Entonces empezando de esta manera, Pablo les anunció el evangelio elevado, aun usando palabras de sus propios poetas griegos. Él dijo: “Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje Suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que lo divino sea semejante a oro, o plata, o piedra”

(vs. 28-29). Aquí el evangelio de Pablo se refirió al hombre como “linaje de Dios”, pues fuimos creados a la imagen de Dios. Pablo parecía decir con esto: “El hombre originalmente era conforme al género de Dios, pero cayó y llegó a ser del género humano. Entonces Dios se hizo hombre, murió en la cruz, y resucitó para ser designado como primogénito Hijo de Dios. Ahora Él quiere producir un nuevo linaje. Su linaje es el nuevo hombre corporativo, y este nuevo hombre es de la especie del Dios-hombre”. Por medio del evangelio de Pablo, Dionisio el areopagita y otros se unieron a Pablo y creyeron (v. 34). Uno de los propios jueces del Aerópago fue ganado por el Señor.

**Debemos presentar la verdad en cuanto a la economía de Dios
punto por punto según toda la Biblia;
ésta es la comisión especial que el Señor nos ha dado**

Debemos presentar la verdad en cuanto a la economía de Dios punto por punto según toda la Biblia; ésta es la comisión especial que el Señor nos ha dado (1 Co. 1:9; 9:16-17, 23; 1 Ti. 1:3-4; 2:7; 4:16; 2 Ti. 1:11; 2:2, 15; Col. 1:28).

**EL EVANGELIO DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS
ES “EL EVANGELIO DE LA PROMESA HECHA A LOS PATRIARCAS”:
LA PROMESA DE QUE LA SIMIENTE DE DAVID
LLEGARÍA A SER EL HIJO DE DIOS,
ES DECIR, QUE UNA SIMIENTE HUMANA
LLEGARÍA A SER UN HIJO DIVINO**

El evangelio de la economía eterna de Dios es “el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas” (Hch. 13:32): la promesa de que la simiente de David llegaría a ser el Hijo de Dios, es decir, que una simiente humana llegaría a ser un Hijo divino (vs. 22-23, 33-34; 26:6, 16-19; 2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Mt. 22:41-45).

En el libro de Job, él trata de averiguar por qué Dios permitió que sufriera tantas cosas. En 10:13 Job pareciese decir: “Señor, no sé por qué estoy padeciendo estas cosas, pero sé que tienes estas cosas escondidas en Tu corazón”. La nota de este versículo dice que lo que estaba escondido en el corazón de Dios en cuanto a Job era Su economía eterna. La base para afirmar esto es Efesios 3:9, que habla de la economía de Dios, “[escondida] desde los siglos en Dios”. Cuando pasamos por sufrimientos, es posible que preguntemos: “¿Qué estará escondido en el corazón de Dios? ¿Por qué estará sucediendo esto?”. La respuesta a esto es que Dios tiene una economía. Al permitirnos pasar por estas

cosas, la única intención de Dios es derribar todo nuestro ser natural y reedificarnos consigo mismo para hacernos un nuevo hombre en la nueva creación. Éste era el propósito que Dios tenía con Job, y ésta es la economía de Dios hoy.

En 1993 algunos hermanos fuimos a Rusia a predicar el evangelio, y uno de los mensajes del evangelio que predicamos se basaba en Job 10:13 y Efesios 3:9. Después del mensaje, cuando llegó la hora de pedirles a los que deseaban recibir al Señor que se pusieran de pie, casi todos se pusieron de pie. Fueron tantos los que se pusieron de pie que el hermano que compartía se preguntó si el traductor había traducido de forma precisa lo que él había dicho, así que volvió a pedirle a traductor que repitiera la invitación. Nuevamente casi todos se pusieron de pie, y todos los que estaban de pie recibieron al Señor. Los hermanos llevaron el evangelio más elevado a Rusia, y las personas allí lo recibieron con avidez. En la actualidad, este evangelio se sigue predicando en toda Rusia. Ésta es la razón por la cual hay un gran número de iglesias en Rusia, el cual sigue aumentando.

**EL HECHO DE QUE LA SIMIENTE DE DAVID
LLEGARA A SER EL HIJO DE DIOS**

**NOS HABLA DEL PROCESO EN EL QUE CRISTO FUE DESIGNADO
EL HIJO PRIMOGÉNITO DE DIOS POR LA RESURRECCIÓN**

El hecho de que la simiente de David llegara a ser el Hijo de Dios nos habla del proceso en el que Cristo fue designado el Hijo primogénito de Dios por la resurrección (Ro. 8:29). El deseo, voluntad y economía eternos que están en el corazón de Dios implican dos procesos, dos consumaciones y un matrimonio. A fin de que una pareja contraiga matrimonio, tanto el novio como la novia tienen que crecer y aprender muchas cosas antes de estar listos para casarse; ambos deben pasar por un proceso. Esto es lo que sucede en la esfera humana y terrenal. En la esfera divina y mística, tanto Dios como el hombre deben pasar por un proceso, a fin de que Dios pueda llegar a ser un Esposo para Su pueblo escogido y redimido, y a fin de que ellos lleguen a ser Su novia (Is. 54:5; Jer. 2:2; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25-32). El primer proceso es el proceso por el cual el Dios Triuno pasó a fin de casarse con Sus escogidos. A fin de casarse con nosotros, Dios se hizo de la misma especie nuestra; Dios se hizo hombre, experimentó el vivir humano, sufrió una muerte todo-inclusiva, entró en la resurrección, y en resurrección llegó a ser el primogénito Hijo de Dios y el Espíritu vivificante, quien es la consumación

del Dios Triuno procesado. Por medio de este largo proceso, el Dios Triuno alcanzó Su consumación y llegó a ser “el Espíritu” (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17). Éstos son el primer proceso y la primera consumación.

El segundo proceso y la segunda consumación son los procesos y la consumación que nosotros debemos experimentar. En el primer proceso, Dios fue procesado y consumado para llegar a ser el Espíritu vivificante. Como tal Espíritu, Dios no sólo es la consumación del Dios Triuno procesado, sino que también es el Consumador del hombre tripartito, a fin de hacer de él el Cuerpo de Cristo y finalmente la Nueva Jerusalén. Con respecto al primer proceso y la primera consumación, Dios tenía que hacerse de la misma especie del hombre. Ahora, con respecto al segundo proceso y la segunda consumación, nosotros tenemos que llegar a ser de la misma especie de Dios. El hermano Lee dijo una vez, que si el hombre no llega a ser Dios en vida y en naturaleza, Dios tendría un matrimonio extraño. Esto se debe a que Dios sólo puede casarse con alguien de Su misma especie, de la especie divina. Es por eso que necesitamos nacer de Dios. Dios vino a ser de nuestra especie, y nosotros tenemos que llegar a ser de Su especie. Para ello se requiere un proceso. ¿Cómo somos procesados nosotros? Dios usa nuestros fracasos para ganarnos y procesarnos, y el mayor proceso por el cual estamos pasando es el proceso de nuestra salvación orgánica. Ahora que hemos sido redimidos jurídicamente con la preciosa sangre de Cristo, estamos siendo salvos orgánicamente en la invaluable vida de Cristo (Ro. 5:10). Con base en la redención jurídica de Dios, somos regenerados al recibir la vida de Dios, somos santificados al participar de la naturaleza santa de Dios, somos renovados cuando se nos añade Su nuevo elemento, somos transformados con Su ser santo, somos conformados a Su imagen y finalmente seremos glorificados en nuestro cuerpo hasta alcanzar nuestra plena consumación como la novia de Cristo. Por medio de este proceso, llegamos a ser la consumación de la iglesia tripartita, la iglesia tripartita regenerada, transformada y glorificada.

Estos dos procesos y estas dos consumaciones dan por resultado un matrimonio. El único matrimonio es entre el Espíritu (el Dios Triuno procesado y consumado) y la novia (la iglesia procesada y consumada). El Dios Triuno procesado y consumado se casa con la iglesia tripartita procesada y consumada (“cristificada”) y el Espíritu y la novia llegan a ser una sola entidad. Apocalipsis 22:17a dice: “El Espíritu y la novia dicen: Ven”. Aquí los dos hablan como una sola persona, pues han

llegado a ser una sola entidad. Ésta es la consumación máxima y final del gran misterio de Cristo y la iglesia como un solo espíritu (Ef. 5:32, 1 Co. 6:17).

Pablo dijo que él había sido apartado para el evangelio de Dios acerca del Hijo de Dios; esto indica que el evangelio de Dios es el evangelio de la filiación, para tener la realidad del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales

Pablo dijo que él había sido apartado para el evangelio de Dios acerca del Hijo de Dios; esto indica que el evangelio de Dios es el evangelio de la filiación, para tener la realidad del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales (1:1, 3-4; 8:28-30; 12:5; 16:20).

Romanos 1:3-4 es el cumplimiento de la profecía dada en tipología en 2 Samuel 7:12-14a, la cual revela el misterio, según el cual Dios llega a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad

Romanos 1:3-4 es el cumplimiento de la profecía dada en tipología en 2 Samuel 7:12-14a, la cual revela el misterio, según el cual Dios llega a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. En 2 Samuel 7, Dios le dijo a David: “Cuando tus días se hayan cumplido y duermas con tus padres, Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará una casa para Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo seré Padre para él, y él será hijo para Mí” (vs. 12-14a). Estos versículos nos muestran que un descendiente humano llega a ser un Hijo divino. Examinemos cómo es que esto sucede.

Por medio de la encarnación, Cristo, el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad, se vistió de la carne, de la naturaleza humana, la cual no tenía nada que ver con la divinidad; en Su humanidad, Cristo no era el Hijo de Dios

Por medio de la encarnación, Cristo, el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 1:18), se vistió de la carne, de la naturaleza humana, la cual no tenía nada que ver con la divinidad; en Su humanidad, Cristo no era el Hijo de Dios. Pablo tenía en mente 2 Samuel 7

cuando escribió Romanos 1:3-4. La humanidad de Cristo no era Hijo de Dios. Juan 1:14 no dice que el Verbo se hizo hombre, sino que el Verbo se hizo carne. Y Romanos 8:3 dice que Cristo, el Hijo de Dios, fue enviado en semejanza de carne de pecado. Pese a que llegó a ser carne, Él no tenía el pecado de la carne. Él se vistió de la vieja creación, y podemos referirnos a la vieja creación como el viejo hombre. Él se vistió de algo que no era parte de la filiación divina. En la eternidad pasada Cristo era el Hijo unigénito de Dios sin humanidad. Como tal, Él era el Dios de David (Mt. 22:42-45). Pero en el tiempo, llegó a ser un hombre, y entró en el vientre de una virgen humana (1:20). Aquella virgen humana era María, una descendiente de David. Por lo tanto, Dios se edificó en el hombre al edificarse en el linaje de David. Él se edificó en David, y de este modo, llegó a ser un descendiente de David. Él se vistió de humanidad, la cual no era parte de la filiación divina.

En resurrección Su humanidad fue deificada, hijificada, lo cual significa que Él fue designado Hijo de Dios y llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, poseyendo tanto divinidad como humanidad

En resurrección Su humanidad fue deificada, hijificada, lo cual significa que Él fue designado Hijo de Dios y llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, poseyendo tanto divinidad como humanidad (Ro. 8:29). Cristo fue el grano de trigo que cayó en la tierra y murió, pero en la resurrección Su humanidad fue deificada, fue hijificada (Jn. 12:24; Ro. 1:3-4). Esto significa que Él fue designado Hijo de Dios y llegó a ser el Hijo primogénito de Dios con divinidad y humanidad. Ahora la humanidad de Cristo forma parte de la filiación divina. Él fue designado Hijo de Dios en Su humanidad. Éste es el gran misterio de la piedad (1 Ti. 3:16). Es menester que veamos esto. Debemos orar: “Señor, ¡muéstrame esto!”. Cristo, quien poseía tanto divinidad como humanidad, fue designado Hijo de Dios en todo Su ser.

Por tanto, Dios en Cristo fue constituido en el hombre, el hombre fue constituido en Dios, y Dios y el hombre fueron mezclados para ser una sola entidad, el Dios-hombre

Por tanto, Dios en Cristo fue constituido en el hombre, el hombre fue constituido en Dios, y Dios y el hombre fueron mezclados para ser una sola entidad, el Dios-hombre. El deseo del corazón de Dios es un Dios-hombre. Dios quiere un Dios-hombre. En los Evangelios vemos

al Dios-hombre en el aspecto individual, y en Hechos y las Epístolas vemos al Dios-hombre corporativo: Dios manifestado en la carne. El gran misterio de la piedad mencionado en 1 Timoteo 3:15-16 no sólo es Cristo, sino también la iglesia. Finalmente, el gran Dios-hombre corporativo máximo será la Nueva Jerusalén.

No debemos tener temor de predicar este evangelio. En el pasado se publicaron unos libros malignos en contra de nosotros. Si amamos al Señor con todo nuestro ser, seremos perseguidos. El Señor dijo: “¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!” (Lc. 6:26). Eso no significa que debemos tratar de hacer que las personas hablen mal de nosotros. Queremos tener un buen testimonio; pero, por otro lado, debemos darnos cuenta de que si amamos al Señor, seremos perseguidos. Antes de conocer al Señor, yo me hallaba en una condición miserable, pero aparentemente le caía bien a todo el mundo. En la secundaria y en la universidad, le caía bien a todos. Pero, cuando recibí al Señor, fui salvo y entré en la vida de iglesia; me sentía muy contento, pero todos mis amigos se molestaron conmigo. Esto es ilógico. Era como si ellos estuvieran pensando: “¿Por qué estás tan contento? ¿Por qué ya no eres una persona miserable como nosotros?”. Esta clase de ataque proviene del enemigo.

Uno de esos libros malignos se titulaba *Los Dios-hombres*, y nos acusaban falsamente de tener creencias y prácticas heréticas. Sin embargo, lo que queremos decir con la expresión *Dios-hombres* es muy sencillo. Si usted es un hombre y tiene a Dios viviendo en su interior, usted es un Dios-hombre. Esto se puede sustentar con versículos tales como Efesios 4:6, que nos muestra que el Padre está en nosotros; 2 Corintios 13:5, que nos muestra que Cristo está en nosotros; y Romanos 8:9, que dice que el Espíritu mora en nosotros. Dios está en nuestro espíritu, el Señor está en nuestro espíritu y el Espíritu está en nuestro espíritu. Sin duda alguna somos Dios-hombres.

No queremos decir que llegamos a ser Dios en la Deidad. Sería una herejía hacer tal afirmación. Amamos al Señor, y únicamente lo adoramos a Él. Él es nuestro Dios. Nosotros somos como Tomás, quien, cuando vio al Señor, dijo: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28). Únicamente Jesús es Señor y nosotros sólo lo adoramos a Él. Sin embargo, somos hijos de Dios. Por lo tanto, hemos llegado a ser hermanos de Cristo. Somos hijos de nuestro Padre porque tenemos Su vida y Su naturaleza. Por lo tanto, hemos llegado a ser Dios-hombres en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. En respuesta al libro maligno que

fue escrito acerca de nosotros, *Los Dios-hombres*, el hermano Lee dio una conferencia con ese mismo título y publicó esos mensajes en un libro que también se tituló *Los Dios-hombres*. En este asunto de la verdad, el hermano Lee nunca se retractaba. Por lo tanto, nosotros, como aquellos que aman al Señor, debemos ser valientes cuando anunciemos el evangelio elevado. Cuando salgamos como los pequeños apóstoles y profetas del Señor, debemos ser valientes. Aunque algunos de nosotros digan que son tímidos, en 1 Tesalonicenses 2:2 dice: “Tuvi-mos desnudo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios”. Dios es nuestro desnudo. Debemos tomar a Dios como nuestro desnudo y anunciar el evangelio de Dios.

**El evangelio de Dios y la intención que Él tiene
en Su economía son edificar a Dios en el hombre
y al hombre en Dios; esta edificación es Dios que se hizo
hombre (la simiente de David) con miras a que el hombre
pudiera llegar a ser Dios (el Hijo de Dios)**

El evangelio de Dios y la intención que Él tiene en Su economía son edificar a Dios en el hombre y al hombre en Dios; esta edificación es Dios que se hizo hombre (la simiente de David) con miras a que el hombre pudiera llegar a ser Dios (el Hijo de Dios).

**De este evangelio el Señor Jesús habló cuando dijo:
“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo
no cae en la tierra y muere, queda solo;
pero si muere, lleva mucho fruto”**

De este evangelio el Señor Jesús habló cuando dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Jn. 12:24). Es maravilloso que el Señor Jesús usara el ejemplo de una semilla para mostrarnos que incluso en la naturaleza vemos la resurrección. En Juan 12:24 el Señor parecía decir: “Yo soy un grano de trigo. Voy a ir a la cruz y de esta manera caeré en la tierra y moriré. Inicialmente, era el Hijo unigénito de Dios, pero en el tiempo me edificué en el hombre, en el linaje de David. Llegué a ser una simiente humana, un grano de trigo. Ahora voy a caer en la tierra y moriré, pero seré resucitado”. Cuando el Señor Jesús resucitó, Él se levantó con un cuerpo espiritual, y ahora ese grano de trigo en resurrección ha sido plenamente designado (cfr. 1 Co. 15:44). Todos pueden ver que la semilla que fue

sembrada produjo muchos granos de trigo. Hoy en día todos los creyentes redimidos y regenerados son los muchos granos.

*Si una semilla muere al ser enterrada en la tierra,
con el tiempo brotará, crecerá y florecerá en resurrección,
debido a que lo que opera en la vida de la semilla
se activa al mismo tiempo que ésta muere*

Si una semilla muere al ser enterrada en la tierra, con el tiempo brotará, crecerá y florecerá en resurrección, debido a que lo que opera en la vida de la semilla se activa al mismo tiempo que ésta muere (v. 36; 1 P. 3:18). En 1 Corintios 15:36 Pablo dice: “Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere”. La razón por la cual no somos vivientes es porque no morimos. Cuando morimos a nosotros mismos, cuando ejercitamos nuestro espíritu para rechazarnos, entonces vivimos por otra vida y somos vivificados. Ésta es una aplicación de este versículo a nuestra experiencia. Sin embargo, conforme a la verdad, lo que sembramos no se vivifica, si primero no muere.

*La divinidad, el Espíritu de santidad,
que estaba en Cristo se hizo operativa en Su muerte,
y en resurrección Él “floreció” para ser el Hijo primogénito
de Dios y el Espíritu que imparte vida, a fin de impartir
Su vida divina en nosotros y hacernos Sus muchos hermanos*

La divinidad, el Espíritu de santidad, que estaba en Cristo se hizo operativa en Su muerte, y en resurrección Él “floreció” para ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu que imparte vida, a fin de impartir Su vida divina en nosotros y hacernos Sus muchos hermanos (Ro. 1:4; 8:29; 1 Co. 15:45) En nuestro espíritu está el Dios Triuno-hombre que floreció en plenitud como el Espíritu que imparte vida, a fin de impartir Su vida divina en nosotros y hacernos Sus muchos hermanos.

*El prototipo es el Hijo primogénito de Dios,
y la reproducción es los muchos hijos de Dios,
los miembros del prototipo que llegan a ser Su Cuerpo,
cuya consumación será la Nueva Jerusalén*

El prototipo es el Hijo primogénito de Dios, y la reproducción es los muchos hijos de Dios, los miembros del prototipo que llegan a ser Su Cuerpo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Col. 1:18; 1 P. 1:3).

**EL HECHO DE QUE LA SIMIENTE DE DAVID LLEGARA
A SER EL HIJO DE DIOS TAMBIÉN NOS HABLA DEL PROCESO
EN EL CUAL NOSOTROS SOMOS DESIGNADOS
LOS MUCHOS HIJOS DE DIOS POR LA RESURRECCIÓN**

El hecho de que la simiente de David llegara a ser el Hijo de Dios también nos habla del proceso en el cual nosotros somos designados los muchos hijos de Dios por la resurrección (He. 2:10-11). Hemos visto el proceso y la consumación del Dios-hombre como un solo individuo. Ahora examinaremos nuestro proceso y su consumación. Cristo como un solo individuo era la simiente de David, pero en resurrección llegó a ser la simiente transfigurada de David. Él llegó a ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu que imparte vida, a fin de impartirse en nosotros. Mediante la impartición de Sí mismo en nosotros, hemos llegado a ser la simiente corporativa de David en nuestro espíritu. Estamos llegando a ser cada vez más Su simiente corporativa en realidad, y a medida que Él crece en nosotros, se extiende a todas las partes de nuestra alma y finalmente glorificará nuestro cuerpo.

**Cristo ya fue designado Hijo de Dios,
pero nosotros aún nos encontramos
en este proceso de designación,
el proceso de ser hijificados, deificados**

Cristo ya fue designado Hijo de Dios, pero nosotros aún nos encontramos en este proceso de designación, el proceso de ser hijificados, deificados (Ro. 8:28-29). Cuando una bolsita de té se pone en una taza de agua, el agua llega a ser teificada. La manera en que somos deificados es muy similar a la manera en que el agua llega a ser “teificada”. De este modo es como llegamos a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, el agua llega a ser té en esencia, color y sabor, mas sin llegar a ser la bolsita de té. El agua de ninguna manera llega a ser la bolsita de té. La bolsita de té es “incomunicable”, pero el té sí es comunicable.

**La vida del Hijo de Dios fue implantada
en nuestro espíritu**

La vida del Hijo de Dios fue implantada en nuestro espíritu (v. 10). Éstas son buenas nuevas. No importa como nos sintamos. Ya sea que nuestras circunstancias sean favorables o desfavorables, independientemente de ello, ¡necesitamos ver que nuestro espíritu es *zoé!* Pablo dice

en Romanos 8:10, “Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”. ¡Nuestro espíritu es *zoé*!

Ahora nosotros, así como la semilla que es sembrada en la tierra, debemos pasar por el proceso de muerte y resurrección

Ahora nosotros, así como la semilla que es sembrada en la tierra, debemos pasar por el proceso de muerte y resurrección (Jn. 12:24-26). Esto es seguir al Señor a la tierra para morir; esto es rechazarnos a nosotros mismos y vivir por otra vida.

Esto hace que el hombre exterior sea consumido, pero a la vez permite que la vida interna crezca, se desarrolle y, finalmente, florezca desde nuestro interior; esto es la resurrección

Esto hace que el hombre exterior sea consumido, pero a la vez permite que la vida interna crezca, se desarrolle y, finalmente, florezca desde nuestro interior; esto es la resurrección (1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:10-12, 16-18). A fin de que la vida sembrada en nosotros florezca en resurrección, necesitamos ser procesados a través de nuestros fracasos. Muchas veces es a través de nuestros fracasos que nuestro horrible yo es derribado y el Señor encuentra una excelente oportunidad para forjarse en nosotros.

En la resurrección, Cristo fue designado Hijo de Dios en Su humanidad, y por medio de dicha resurrección nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios

En la resurrección, Cristo fue designado Hijo de Dios en Su humanidad, y por medio de dicha resurrección nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios (Ro. 8:11).

El proceso de ser designados, hijificados, deificados, es el proceso de la resurrección, el cual posee cuatro aspectos principales: santificación, transformación, conformación y glorificación

El proceso de ser designados, hijificados, deificados, es el proceso de la resurrección, el cual posee cuatro aspectos principales: santificación, transformación, conformación y glorificación (6:22; 12:2; 8:29-30).

Estos cuatro aspectos se ven en Romanos. La santificación se halla en la naturaleza santa de Dios. La transformación es un cambio metabólico en vida. La conformación significa ser amoldado a la imagen de Cristo. La glorificación significa que la vida de Cristo invade nuestro cuerpo mortal y todo nuestro ser es absorbido por la vida *zoé*.

La clave del proceso de designación es la resurrección, la cual es Cristo mismo que mora en nosotros como el Espíritu que tiene poder para levantar, el Espíritu que designa, el poder de vida que está en nuestro espíritu

La clave del proceso de designación es la resurrección, la cual es Cristo mismo que mora en nosotros como el Espíritu que tiene poder para levantar, el Espíritu que designa, el poder de vida que está en nuestro espíritu (Jn. 11:25; Ro. 8:10-11; Hch. 2:24; 1 Co. 15:26; 5:4). En nuestro espíritu está el Espíritu que tiene poder para resucitar, y este Espíritu es el Espíritu que designa, el poder de vida que está en nuestro espíritu.

Cuando el hermano Lee dio los mensajes contenidos en el *Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, él sentía la carga de que nosotros contactáramos al Señor. Él estaba preocupado por nosotros debido a que habíamos llegado a la cumbre de la revelación divina, según la cual Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, en naturaleza y en función mas no en la Deidad. Dios fue procesado y en Su consumación llegó a ser la simiente transfigurada de David, el Espíritu vivificante. Ahora Él se está impartiendo a Sí mismo en nosotros para “hijificarnos”, a fin de que lleguemos a ser exactamente iguales a Él en vida y en naturaleza. El hermano Lee estaba preocupado que esta expresión pudiese convertirse en un mero lema o empezara un movimiento entre nosotros. Él dijo que la manera de evitar que esto ocurriera era que nosotros tuviéramos una relación personal, afectuosa, privada y espiritual con el Señor (*Estudio de cristalización del Cantar de los cantares*, caps. 1-2).

No debemos menospreciar nuestra relación con el Señor. Nunca debemos independizarnos de este asunto. Cada día debemos pasar un tiempo íntimo y personal con el Señor. En realidad todos nuestros problemas se deben a problemas que tenemos en nuestra relación con el Señor. Tal vez usted diga: “Tengo un problema con ese hermano”; pero en realidad, su problema reside en su relación con el Señor. El Señor dispuso las circunstancias para que usted estuviera con ese hermano. Es posible que usted sea rápido para hacer las cosas y el otro hermano

sea lento. Cuando usted quiere ir a cierto lugar, él dirá que no, y cuando usted no quiera ir, él dirá: “Es hora de irnos”. ¿Por qué razón el Señor le hizo esto? Él dispuso una situación como ésta porque desea ganar más en usted. Todos nuestros problemas se deben a los problemas que tenemos en nuestra relación con el Señor. Por consiguiente, necesitamos tener una relación personal con el Señor.

Si tenemos una relación personal con el Señor, no estaremos preocupados con respecto a llevar fruto. Por supuesto, debemos llevar fruto, pero en Cantar de los cantares 1:2-4 dice: “¡Oh, si él me besaría con besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. / A más del olor de tus suaves ungüentos, / Tu nombre es como ungüento derramado; / Por eso las doncellas te aman. / Atráeme; en pos de ti correremos. / El rey me ha llevado a sus habitaciones; / Nos gozaremos y alegraremos en ti; / Nos acordaremos de tus amores más que del vino; / Con razón te aman” [heb.]. Las palabras *atráeme; en pos de ti correremos* son muy cruciales. Ellas nos muestran que si queremos que otros corran con nosotros, debemos decir: “Atráeme”; entonces otros correrán con nosotros. Si cada día tenemos contacto personal con el Señor, diciendo: “Señor, atráeme”, muchos otros correrán en pos del Señor. Ellos correrán con nosotros debido a que cada uno de nosotros tiene una relación personal con el Señor. Cada uno de nosotros debe decir: “Señor, bésame con besos de Tu boca”. Esto es afectuoso. El versículo 4 dice: “El rey me ha llevado a sus habitaciones”. Este versículo nos muestra que cada uno de nosotros necesita tener una relación privada con el Señor. Él es nuestro Rey, y cada uno de nosotros debe orar: “Señor, llévame a mi espíritu. Hoy te tomo como mi Rey, y quiero tener una relación espiritual contigo. Deseo ejercitar más mi espíritu”.

El Espíritu que designa es el poder de vida que está en nuestro espíritu. En el *Estudio-vida de Romanos*, el hermano Lee habla de las funciones del Espíritu vivificante. El Espíritu vivificante como la realidad de la resurrección es el poder de vida. Necesitamos experimentar las funciones del Espíritu vivificante como la realidad del poder de la vida de resurrección, la cual incluye la esencia de vida y la forma de vida. En 2 Corintios 4:7 dice: “Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios”, y en 2 Corintios 12:9 dice: “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí”. Estos versículos nos muestran que Cristo, el excelente tesoro en nuestro vaso de barro, es el

poder, la fuerza y la capacidad de la gracia. Él es también el poder de Dios (1 Co. 1:24). Hoy en día Cristo como el poder de Dios es el Espíritu vivificante, el poder de vida, la realidad de la resurrección. Este poder de vida está operando en nosotros conquistando todas las cosas negativas: Satanás, el pecado y la muerte (Ro. 8:37; 1 Co. 15:26; Hch. 2:24); absorbiendo la muerte (Nm. 14:9; 2 Co. 5:4); produciendo el crecimiento, la transformación y la conformación (Ro. 6:5; Col. 2:19; Ro. 12:2; 8:29); y liberando las cosas positivas (Jn. 12:24; 2 Co. 4:12). También está operando en nosotros como el poder que resucita, según el tipo del cálamo en el ungüento compuesto descrito en Éxodo 30:23.

Este poder de vida es el Espíritu que designa, y cuando contactamos a este Espíritu que designa, lo experimentamos en todos Sus ricos aspectos. Entonces, ¿cómo lo contactamos a Él? Contactamos al Espíritu que designa ejercitando nuestro espíritu y nuestro corazón. El apóstol Pablo servía a Dios en su espíritu (Ro. 1:9), y dijo que el Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu (8:16). Después de esto, dijo que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones y que somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (5:5; 8:37). Así que primero debemos ejercitar nuestro espíritu para tener contacto con el Señor como el Espíritu que mora en nosotros (2 Ti. 4:22; 2 Co. 3:17); y luego debemos ejercitar nuestro corazón, volviéndolo al Señor (v. 16). Debemos ejercitar nuestro espíritu y mantener nuestro corazón vuelto al Señor cada día y a cada momento. Debemos ser de aquellos que son pobres en espíritu, que permanecen completamente abiertos al Señor, y que son de corazón puro al tomarlo como nuestra única meta (Mt. 5:3, 8).

Luego, teniendo un espíritu ejercitado y un corazón que se ha vuelto al Señor, debemos invocar el nombre del Señor. Romanos 10:12 dice que el Señor es “rico para con todos los que le invocan”. Este versículo no dice que Él es rico para todos los que piensan en Él, sino para con todos los que le invocan. Por lo tanto, debemos invocar: “¡Señor Jesús! ¡Señor Jesús!”. Cuando invocamos al Señor, activamos la electricidad divina, la cual es el Espíritu como el Dios Triuno que se mueve en nuestro espíritu. El Señor, quien es el Espíritu como la electricidad divina, es rico para con todos los que “activan el interruptor” invocando Su nombre.

También debemos recibir “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el

espíritu” (Ef. 6:17-18). Esto es orar-leer Su Palabra. Necesitamos recibir la palabra de Dios por diversos medios y toda clase de oraciones y peticiones. La espada, el Espíritu y la palabra son uno solo. Cuando oramos-leemos la palabra constante de la Biblia, ésta se convierte en la palabra para el momento, la cual es el Espíritu como la espada que aniquila al enemigo. Al pasar tiempo con el Señor orando-leyendo Su palabra, ésta llega a ser el Espíritu aplicado a nuestro ser interior como una espada que aniquila todas las cosas negativas en nuestro ser.

También debemos estar abiertos a la palabra, diciendo amén a la palabra del Señor. Lucas 1:37-38 dice: “Ninguna palabra será imposible para Dios. Y María dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”. El ángel Gabriel vino a María para decirle que ella concebiría en su vientre, daría a luz un hijo y llamaría Su nombre Jesús (v. 31). Su respuesta inicial fue preguntar: “¿Cómo será esto? pues no conozco varón” (v. 34). El ángel respondiendo, le dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (v. 35). María reconoció que ella era la esclava del Señor y estaba dispuesta a recibir por completo toda la palabra que Dios le habló a través del ángel. Ella creyó a la palabra de Dios, estuvo de acuerdo con ella y se sometió a ella. Todos debemos tomar a María como nuestro modelo, recibiendo Su palabra como esclavos al expresar nuestro deseo a fin de que Su palabra se cumpla en nuestras vidas por causa de Su propósito.

Además de esto, debemos activar el poder de vida del Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu, acercándonos diariamente al trono de la gracia para recibir a Dios como misericordia y disfrutarlo como nuestra gracia para el oportuno socorro (He. 4:16). En 2 Timoteo 2:1 dice: “Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús”. Somos fortalecidos en la gracia cuando nos volvemos a nuestro espíritu para tocar al Cristo que mora en nosotros y nos gobierna como la gracia reinante, la realidad del trono de la gracia, en nuestro espíritu (Ro. 5:21; véase la nota 1 de He. 4:16).

El Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu también se activa como el poder de vida en nosotros cuando recibimos continuamente el hablar del ministerio del Nuevo Testamento. En 2 Corintios 13:3 dice: “Puesto que buscáis una prueba del Cristo que habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros”. Pablo en su ministerio experimentó a Cristo como Aquel que hablaba en él, y mientras Cristo hablaba en él, actuaba poderosamente en los

creyentes. Ésta es otra experiencia de la resurrección como el poder de vida del Espíritu que designa.

Además de invocar el nombre del Señor, orar-leer la Palabra, recibir la palabra sin reservas, acercarnos al trono de la gracia y recibir continuamente el hablar del ministerio, debemos permanecer en la vida de iglesia. Cuando estamos en la vida de iglesia, disfrutamos a Cristo como la Cabeza dada sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:19-23). La frase *a la iglesia* (v. 22) indica que todo lo que Cristo logró y obtuvo está siendo transmitido a la iglesia. Cristo como el Espíritu vivificante, el poder de vida, es la realidad del poder de resurrección, del poder de ascensión, del poder que somete todas las cosas bajo Sus pies y del poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza, que están siendo transmitidos a nuestro ser. Cuando activamos el interruptor de esa vida que está en nosotros, dicha vida conquista todas las cosas negativas presentes en nuestro ser: Satanás, el pecado y la muerte. Entonces, esta vida absorbe todos los productos de la muerte en nuestro ser. La debilidad, el odio, las tinieblas, el orgullo, las críticas y los rumores son productos de la muerte. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, volvemos nuestro corazón al Señor, invocamos el nombre del Señor, oramos-leemos la Palabra, abrimos nuestro ser a Él, asistimos a las reuniones y disfrutamos Su transmisión, esto es, la transmisión del Cristo trascendente como el poder de resurrección, ascensión, el poder que somete todo y como el poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza, entonces no tendremos el deseo de criticar a nadie. Cuando se activa el poder de la vida de resurrección, éste produce en nosotros el crecimiento, la transformación y la conformación a la imagen de Cristo. Libera las cosas positivas y nos da el poder para levantarnos.

Cuando activamos el interruptor, experimentamos las riquezas del Espíritu que mora en nosotros. Debemos experimentar los aspectos del Espíritu, que son las riquezas del Espíritu que mora en nosotros. Cuando el interruptor está activado, experimentamos al Espíritu como la santidad (Ro. 1:4; 5:5) y la vida (8:2, 6). No debemos poner la mente en nuestra situación o circunstancias, sino en el espíritu. Cuando nuestra mente está puesta en el espíritu, nos sentimos vivientes, vigorizados, fortalecidos y satisfechos. Cuando nos volvemos al rico Espíritu que está en nuestro espíritu, lo experimentamos a Él como la ley del Espíritu de vida (v. 2), la paz (v. 6), el gozo (14:17; He. 1:9), la esperanza (Ro. 15:13; cfr. Sal 3:3), el amor (Ro. 5:5; 15:30), el poder (vs. 13, 19), el servicio (1:9; 7:6), la predicación del evangelio (1:1; 15:16, 19), la

libertad (8:2, 21), las primicias (v. 23), la filiación (v. 15), el guiar del Espíritu (v. 14), el testimonio (v. 16), la intercesión (vs. 26-27), la renovación (6:4), la novedad del espíritu (7:6), la resurrección (8:11) y la santificación (6:19; 15:16). El Espíritu que mora en nosotros es rico en todos Sus aspectos, y a nosotros nos corresponde “activar el interruptor” para experimentarlo en todos estos aspectos.

*Necesitamos urgentemente aprender
a andar conforme al espíritu, a fin de disfrutar
y experimentar al Espíritu que designa*

Necesitamos urgentemente aprender a andar conforme al espíritu, a fin de disfrutar y experimentar al Espíritu que designa (8:4, 6, 14). Debemos aprender a andar conforme al espíritu.

*Cuanto más tocamos al Espíritu, más somos santificados,
transformados, conformados y glorificados
para llegar a ser Dios en vida y naturaleza,
mas no en la Deidad, para edificar el Cuerpo de Cristo,
cuya consumación será la Nueva Jerusalén*

Cuanto más tocamos al Espíritu, más somos santificados, transformados, conformados y glorificados para llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para edificar el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (1 Co. 12:3; Ro. 10:12-13; 8:15-16; Gá. 4:6). Cuando pasamos tiempo con el Señor en la mañana, nuestro objetivo debe ser tocarlo a Él. Tocamos al Espíritu a fin de ser transfundidos, infundidos y saturados de Él. Nunca debemos pasar por alto el invocar del nombre del Señor. Les compartimos esto mismo a los ancianos y colaboradores. Independientemente de cual sea nuestra función o nivel de madurez, nunca debemos dejar de invocar al Señor. Debemos invocar “oh Señor” hasta que entremos en el reino. Debemos orar con base en la Palabra utilizando diferentes clases de oración y permanecer en la comunión del Cuerpo, donde podemos disfrutar de Su poder cuádruple.

Cuanto más andemos conforme al espíritu y más toquemos al Espíritu, más seremos santificados, transformados, conformados y glorificados hasta ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, todo ello con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

**Cuanto más crecemos en vida y experimentamos
el proceso metabólico de la transformación,
más somos designados hijos de Dios**

Cuanto más crecemos en vida y experimentamos el proceso metabólico de la transformación, más somos designados hijos de Dios (2 Co. 3:18, 6, 16; 5:4, 9, 14-15; 1:12; 12:7-9). Aunque hemos visto que la manera en que somos procesados es principalmente mediante nuestros fracasos, no debemos decir: “Como somos procesados mediante nuestros fracasos; voy a tratar de tener un gran fracaso”. No debemos hacer esto. De hecho, aún si intentáramos hacer esto, no podríamos hacernos caer. El punto crucial que debemos recordar es que cuando experimentamos dificultades, nuestro horrible yo es derribado, y entonces el Señor tiene una mayor oportunidad para operar en nosotros. Nunca debemos proponernos fracasar; esto sería absurdo. Al contrario, debemos disfrutar al Señor. Hoy en día, debido a que aún no hemos sido glorificados, todavía estamos pasando por el “túnel de la transformación”.

Cuando uno sale del aeropuerto y va por tierra a la ciudad de Pittsburgh, el paisaje consta principalmente de muchos cerros y montañas. Sin embargo, después de conducir por cierto tiempo encontramos un túnel llamado el túnel de Fort Pitt, el cual hay que atravesar para entrar en la ciudad. Al salir del túnel usted tiene una vista espectacular de la ciudad y sus tres ríos. Este túnel nos muestra el proceso de transformación en nuestra experiencia de la salvación. Primero fuimos regenerados, hoy estamos en el “túnel de la transformación”, pero un día ¡seremos la ciudad santa! La regeneración, la cual es nuestro comienzo, ocurre en un instante, y la glorificación, nuestro destino final, se dará en “un abrir y cerrar de ojos” (1 Co. 15:52). Sin embargo, la transformación es un largo proceso en el cual continuamente invocamos el nombre del Señor. Finalmente, seremos glorificados y llegaremos a ser la Nueva Jerusalén, pero no podemos evitar pasar por este túnel.

*Este proceso metabólico es la edificación de la iglesia
como el Cuerpo de Cristo y como la casa de Dios, mediante la
edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios*

Este proceso metabólico es la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo y como la casa de Dios, mediante la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios (Ro. 12:2; Ef. 1:22-23; 2:20-22).

*La humanidad está designada en la divinidad,
y la divinidad y la humanidad están mezcladas en uno solo;
hoy en día nosotros, semillas de la humanidad,
estamos llegando a ser hijos de Dios en la divinidad
por medio del proceso de la edificación de Dios*

La humanidad está designada en la divinidad, y la divinidad y la humanidad están mezcladas en uno solo; hoy en día nosotros, semillas de la humanidad, estamos llegando a ser hijos de Dios en la divinidad por medio del proceso de la edificación de Dios.

*La consumación de esta edificación será la Nueva Jerusalén,
la cual será el gran Dios-hombre corporativo, el agregado,
la totalidad, de todos los hijos de Dios*

La consumación de esta edificación será la Nueva Jerusalén, la cual será el gran Dios-hombre corporativo, el agregado, la totalidad, de todos los hijos de Dios (Ap. 21:7).

*Un día este proceso será completado, y por la eternidad
seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios,
en nuestro espíritu, alma y cuerpo*

Un día este proceso será completado, y por la eternidad seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo (1 Jn. 3:2; Ro. 8:19, 23; *Himnos*, #433, estrofa 2). Ésta es nuestra esperanza.

**Por el lado de Dios, el Dios Triuno se encarnó
para hacerse hombre; por nuestro lado, somos deificados,
somos constituidos con el Dios Triuno procesado
y consumado, haciéndonos Dios en vida y naturaleza,
a fin de que lleguemos a ser Su expresión corporativa
por la eternidad; ésta es la verdad más elevada
y el evangelio más elevado**

“Por el lado de Dios, el Dios Triuno se encarnó para hacerse hombre; por nuestro lado, somos deificados, somos constituidos con el Dios Triuno procesado y consumado, haciéndonos Dios en vida y naturaleza, a fin de que lleguemos a ser Su expresión corporativa por la eternidad. Ésta es la verdad más elevada y el evangelio más elevado” (*Life-study of Job*, pág. 122).

**EL EVANGELIO VERDADERO E INTRÍNSECO ES QUE DIOS,
EN CRISTO, TIENE LA INTENCIÓN DE FORJARSE EN NOSOTROS**

**Cristo edifica a la iglesia al edificarse
en nosotros, de modo que nuestro corazón,
nuestra constitución intrínseca, llegue a ser Su hogar**

El evangelio verdadero e intrínseco es que Dios, en Cristo, tiene la intención de forjarse en nosotros (2 S. 7:12-14a; Ro. 1:1-4, 9). Cristo edifica a la iglesia al edificarse en nosotros, de modo que nuestro corazón, nuestra constitución intrínseca, llegue a ser Su hogar (Ef. 3:16-19). Cada día debemos orar así: “Padre, conforme a las riquezas de Tu gloria, fortaléceme hoy con poder en el hombre interior por Tu Espíritu, para que Cristo haga Su hogar en mi corazón, a fin de que yo sea arraigado y cimentado en amor y sea plenamente capaz de comprender con todos los santos las dimensiones universales de Cristo, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, de modo que yo sea lleno hasta la medida de toda la plenitud de Dios”. Todos nosotros debemos hacer esta oración.

En el pasado un hermano me contó que tenía muchos problemas. Entonces le escribí una “receta médica”, en la cual le recomendaba orar cada día Efesios 3:16-19 por treinta días y después regresar a verme. Después de los treinta días, él regresó y su rostro resplandecía. Me dijo: “¡Todos mis problemas han sido resueltos!”.

**Si predicamos este evangelio,
les diremos a las personas que ellas necesitan que Cristo,
el propio Dios, se forje en su ser**

Si predicamos este evangelio, les diremos a las personas que ellas necesitan que Cristo, el propio Dios, se forje en su ser (v. 17a; Jn. 14:23).

**Lo que el mundo necesita hoy en día
es una cruzada en la que se predique
el evangelio más elevado y completo que existe**

“Lo que el mundo necesita hoy en día es una cruzada en la que se predique el evangelio más elevado y completo que existe” (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 165). Hebreos 1:9 dice: “Te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de júbilo más que a Tus compañeros”. Según este versículo, nosotros, los creyentes, somos los compañeros de Cristo. Hebreos 2:10-11 dice: “Convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que

al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos”. Cristo, como el Capitán y el Autor de nuestra salvación, está llevando muchos hijos a la gloria. Él es el que santifica, y nosotros, los creyentes, somos los que son santificados. Puesto que Él y nosotros nacimos del mismo Padre en resurrección, Él no se avergüenza de llamarnos hermanos. La palabra *santificados* en el versículo 11 implica deificación, la “hijificación” divina (1 Ts. 5:23-24). Como “los que son santificados”, nosotros pasamos a través de las siguientes etapas de santificación:

- (1) La santificación que busca: la santificación inicial (1 P. 1:2).
- (2) La santificación que redime: la santificación en cuanto a nuestra posición (He. 13:12).
- (3) La santificación que regenera: el comienzo de la santificación en cuanto a nuestro modo de ser (Jn. 1:12-13).
- (4) La santificación que renueva: la continuación de la santificación de nuestro modo de ser (Ef. 4:23).
- (5) La santificación que transforma: la santificación diaria (Ro. 12:2; 2 Co. 4:16);
- (6) La santificación que conforma: la santificación que nos moldea (3:18; Ro. 8:29);
- (7) La santificación que glorifica: la consumación de la santificación (Fil. 3:21).

Finalmente, en Hebreos 3:1 somos llamados hermanos santos. Éste es el evangelio elevado, y como compañeros de Cristo, debemos divulgar este evangelio.

En el Estudio-vida del libro de Hebreos, la carga del hermano Lee era que nosotros predicáramos el evangelio elevado. Así que, él habló acerca de nuestra necesidad de ver la visión de que somos compañeros de Cristo que han sido ungidos con óleo de júbilo juntamente con Él, que Cristo está llevándonos a la gloria y santificándonos, y que somos Sus hermanos santos. Éste es el mismo evangelio desde un ángulo diferente, desde la perspectiva de la Epístola a los Hebreos. El hermano Lee dice:

El evangelio completo incluye nuestra asociación con Cristo. Este maravilloso asunto está incluido en el evangelio completo. Es importante que todos veamos que somos compañeros de Cristo y que participamos de Su unción. Debido a

esto, cuando llegamos a 3:1, tenemos todo lo que necesitamos para ser hermanos santos; tenemos la posición, reunimos los requisitos, tenemos la realidad, la vida, la naturaleza, la fuente y todo lo necesario. Ahora somos hermanos santos. (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 162)

Entonces el hermano Lee exhortó a los hermanos jóvenes, incluyendo a las hermanas, a predicar el evangelio elevado con tal visión. Él dijo:

Una visión semejante cambiaría nuestra manera de predicar el evangelio. Hoy en día se predica un evangelio muy pobre. Al predicar el evangelio, no solamente deberíamos decirles a las personas que son pecadoras, que están bajo condenación y próximas a perecer. Nosotros tenemos que predicar el evangelio de una manera mucho más elevada, diciéndoles que Dios las está llamando a creer en Su Hijo primogénito a fin de que lleguen a ser Sus hermanos, y aun Sus compañero, sus socios, en la tarea de llevar a cabo el plan eterno de Dios.

Hoy en día se necesita esta clase de predicación. Espero que algunos de nuestros jóvenes sientan la carga de predicar de esta manera. No deseo escuchar una predicación del evangelio con la misma antigua tonada en la que se le dice a la gente que son pecadores y que se irán al infierno. Esto no es incorrecto, pero es muy bajo. Debemos predicar el evangelio conforme a Hebreos 3:1, y decirles a los pecadores cómo ellos pueden convertirse y ser transformados en hermanos santos. Si los jóvenes predicar este evangelio, muchos de sus compañeros de estudio serán atraídos al Señor. (pág. 163)

En otra porción él agrega:

Siento mucha carga al respecto debido a que he visto algo más elevado. Deseo que las personas reciban algo mejor. No deberíamos predicar el evangelio de una manera baja. ¿Cuál es el tema central, o lo más prominente, del evangelio? ¿Acaso se trata de rociar a un pobre pecador con unas cuantas gotas de sangre y enviarlo al cielo? ¿Cree usted que eso es todo lo que el evangelio de Dios puede hacer? No, el evangelio es mucho más elevado que eso. El evangelio de Dios tiene como objetivo hacer que las personas lleguen a ser hermanos santos. Este concepto no es mío, sino el que

se revela en el libro de Hebreos. En Su resurrección Cristo hizo que todos nosotros lleguemos a ser Sus hermanos y entró en nosotros para anunciarnos al Padre. Ahora como Aquel que santifica, Él está capacitado para llevar a cabo la obra de santificación, la cual nos hace santos. Somos Sus hermanos santos y Sus compañeros, aquellos que participan de Su unción para el cumplimiento del plan de Dios. ¿No se halla esto en la Biblia? ¿No son éstas las buenas nuevas? El mundo necesita oír estas buenas nuevas. Las personas más reflexivas de las mejores universidades de todo el país desean saber cuál es el verdadero significado de la vida humana. Muchos de ellos se preguntan: “¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Qué sucederá después que me gradúe?”. Nadie en las universidades puede contestarles. Por tanto, nosotros debemos ir y decirles cuál es el verdadero significado de la vida. Vayan y díganles que ellos pueden ser los hermanos santos del Hijo primogénito de Dios. Si el Señor tarda en venir, espero que en unos cuantos años esta clase de predicación sea la que prevalezca en todas las universidades de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos, Europa y todos los países líderes necesitan escuchar una predicación elevada del evangelio completo, el evangelio que produce a los hermanos santos del Hijo primogénito de Dios. Si los jóvenes tomaran esta carga y fueran a las universidades predicando este evangelio, muchos jóvenes entre los más pensadores serían ganados. Ellos quedarán satisfechos. Espero que muchos de los que lean este mensaje hagan un trato con el Señor y le digan que están dispuestos a tomar la carga de predicar el evangelio elevado. Si ustedes toman esta carga, estoy seguro de que el Señor aprobará su predicación. “¡Señor, necesitamos más predicadores jóvenes, más predicadores del evangelio completo!”.

Antes de proseguir, quisiera compartir algo a los jóvenes. Yo fui plenamente cautivado por el Señor y sé lo que estoy haciendo aquí. He recibido la visión. En todo el universo no hay nada más sublime que esto. La obra que llevo a cabo es la más gloriosa que existe en la humanidad, y ustedes debieran hacer lo mismo. Es por eso que los centros

comerciales no me llaman la más mínima atención, pues son muy poca cosa. Jamás cambiaría lo que tengo en mis manos por ninguna cosa de este mundo. Lo que tengo es supremamente elevado y glorioso. Lo que el mundo necesita hoy en día es una cruzada en la que se predique el evangelio más elevado y completo que existe. (págs. 163-165)

Hermanos y hermanas, el enemigo aborrece la predicación del evangelio más elevado y completo. Él nos atacó intensamente, buscando arruinar esta predicación entre nosotros al final de los años setenta y al final de los años ochenta, pero hoy en día experimentamos un nuevo día. ¡Jesús es Señor! ¡Cristo es Victorioso! Satanás será aplastado bajo los pies de todas las iglesias locales en la tierra (Ro. 16:20). A medida que experimentamos, disfrutamos y proclamamos el evangelio más elevado y más completo de la economía de Dios a toda la tierra habitada, el Señor obtendrá un camino libre para efectuar un cambio de era y prepararnos para ser Su novia, por causa de Su segunda venida. A la luz de este elevado y completo evangelio de la economía de Dios, el evangelio de Dios, concluimos declarando junto con el apóstol Pablo: “Al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén” (v. 27).—E. M.